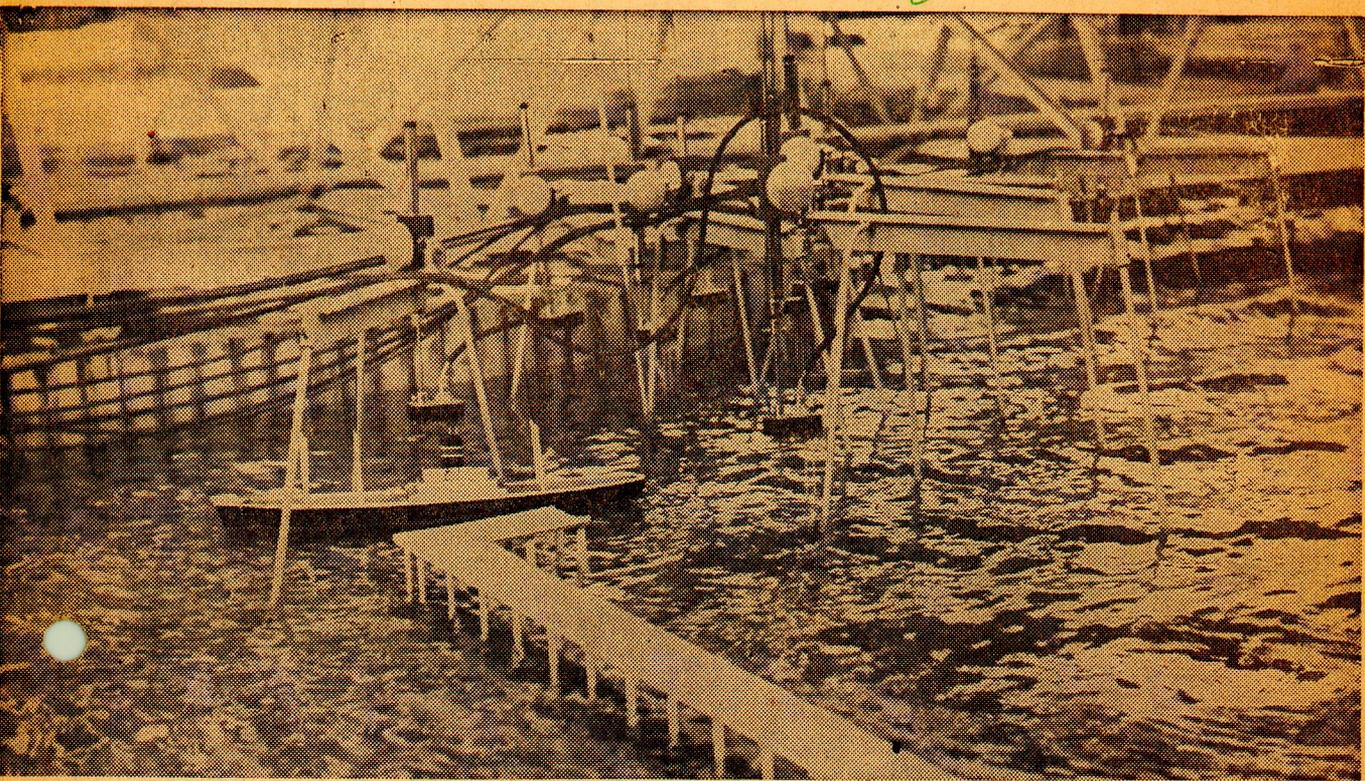


17 febr 71 4771 S/f



Aspecto del Laboratorio Hidráulico de Peñaflor

RESOLUCION FINAL DEL CONGRESO SOCIALISTA .—

Ofensiva Frontal Contra El Reformismo de la DC

El Partido Socialista dio a conocer ayer el texto de la Resolución Política que adoptó en el Vigésimotercer Congreso realizado a fines de enero en La Serena. El texto del documento es el siguiente:

1.— El triunfo electoral del camarada Salvador Allende y la posterior instalación de la Unidad Popular en el Gobierno, tras de infligir una grave derrota a la burguesía y al imperialismo han generado nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas para una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo en el país. A su organización, grado de conciencia y experiencia combativa, los trabajadores suman ahora una correlación de fuerzas favorable y el control sobre una parte fundamental del aparato gubernamental.

Sin embargo, las clases poseedoras conservan prácticamente todos los elementos para seguir ejerciendo su dominio de clase. En estas condiciones, el Gobierno Popular desenvuelve su acción entrabada por la institucionalidad burguesa y por la resistencia cada vez más activa desplegada en todos los planos por la reacción nacional y extranjera.

2.— Después del triunfo electoral, la Unidad Popular debió enfrentar distintas reacciones políticas de la burguesía, cada una de las cuales encerraba el mismo objetivo contrarrevolucionario: impedir el ascenso de los trabajadores al aparato estatal. Unos intentaron crear el pánico y el caos económico; otros, que jugaron al golpe de fuerza fascista, vieron frustradas sus intenciones por el asesinato del general Schneider que provocó un repudio nacional; otros, buscaron ganar tiempo, bloquear el cumplimiento del programa e inmovilizar al Gobierno popular tras la exigencia de las llamadas "garantías democráticas".

En los momentos actuales, la burguesía se agrupa alrededor de la Democracia Cristiana y secundariamente alrededor del Partido Nacional y de la Democracia Radical. La llamada "izquierda de la democracia cristiana", con su permanencia en ese partido y con su indecisión, está sirviendo de biombo a la derecha, y a los sectores reaccionarios que participan en la gran conjuración contra el Gobierno del camarada Salvador Allende y contra los trabajadores. Sólo una política de transformaciones profundas y de aceleración creciente del proceso revolucionario obligará a una definición a los grupos de trabajadores democristianos.

3.— En el campo de la masa trabajadora, la victoria de la Unidad Popular ha permitido la superación de la influencia del reformismo burgués democristiano sobre una parte de ella. Además, esta victoria, a pesar de la desmovilización del pueblo producida después del 4 de noviembre, ha servido de estímulo a nuevas capas populares que plantean abiertamente sus aspiraciones y contribuyen a ensanchar y fortalecer el movimiento de masas. El conjunto de las medidas tomadas e iniciadas por el Gobierno refuerzan objetivamente la potencialidad revolucionaria de la situación y agudizan la polarización de las clases.

La contradicción entre las fuerzas crecientes de las masas y el poder de la burguesía, define a esta etapa como un período esencialmente transitorio. Nuestro objetivo, por lo tanto, debe ser el de afianzar el Gobierno, dinamizar la acción de las masas, aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo.

4.— Reconocemos auto críticamente que algunas de las acciones de los trabajadores han sobrepasado a las direcciones políticas de la Unidad Popular y están planteando, de hecho, la cuestión del poder. Reconocemos también con satisfacción que el compañero Presidente de la República ha estado en la vanguardia de las iniciativas por el cumplimiento del programa.

El Congreso General del Partido Socialista, junto con reconocer y respaldar plenamente la acción realizada desde la presidencia por el camarada Salvador Allende, afirma que la vanguardia del proceso revolucionario chileno debe estar constituida por los partidos de la clase obrera como fuerza motriz de la lucha social. Es responsabilidad de estos partidos reencantarse de la lucha de masas, ayudar a superar el carácter economicista que todavía preomina en muchos de sus sectores y orientarla en un sentido político revolucionario.

5.— El Congreso General del Partido Socialista reconoce que la conformación política de la Unidad Popular refleja una composición pluriclasista cuya na-

turalidad se expresa en el Gobierno, donde confluyen tendencias obreras, pequeño burguesas y burguesas.

Estas contradicciones de clase existentes en la Unidad Popular serán superadas por la dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase. Contribuirán a la solución de estas contradicciones la aplicación consecuente del programa de la Unidad Popular y la lucha ideológica que debe darse en su seno y entre las masas.

En este sentido, de acuerdo con las bases programáticas de la Unidad Popular, que permiten mantener a cada partido sus propios perfiles políticos, el Partido Socialista reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase obrera en la conducción de la lucha de liberación económica y social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo. Postula la independencia de clase de los trabajadores frente a la burguesía chilena, que, como clase sostenedora del orden vigente constituye junto con el imperialismo una fuerza irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las alianzas y compromisos permanentes con ella, han traído sólo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados.

Consustancial con esta política de Frente de Trabajadores y como una exigencia concreta de las tareas que enfrenta el movimiento popular, surge la necesidad del fortalecimiento de la unidad socialista comunista, cuyas diferencias deben superarse en la acción y a través de la discusión ideológica. Igualmente, las relaciones de los partidos socialista y comunista con otros movimientos marxistas se deben definir en la acción, estableciendo las alianzas políticas que sean necesarias en función del proceso de la revolución chilena.

6.— La presencia obrera en el Gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio

real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del Estado. El Partido Socialista luchará por revitalizar los comités de Unidad Popular y convertirlos en instrumentos del poder político de las masas trabajadoras en el nuevo Estado.

A los comités de la Unidad Popular les corresponde integrarse activamente a las tareas que deben cumplir los organismos de clase y de masas, como sindicatos, juntas de vecinos y otros, los cuales deben servir de vehículos naturales de expresión de las luchas reivindicativas y sociales que deben elevarse a un nivel crecientemente político. En este campo, la Central Unica de Trabajadores debe ampliar, reforzar y agilizar su organización, a fin de ponerla a tono con las decisivas circunstancias que vive el movimiento social chileno.

7.— Las condiciones particulares en las cuales la Unidad Popular ha llegado al Gobierno, que la obligan por ahora a participar con toda clase de limitaciones en un Estado burgués, no deben constituir un pretexto para que el Gobierno juegue un papel de árbitro en la lucha de clase. Por el contrario en los conflictos que se susciten, el Gobierno debe colocarse resultantemente al lado de los trabajadores.

8.— Consecuente con estas premisas, el Partido Socialista luchará por convertirse en la vanguardia revolucionaria de esta etapa, desarrollando una política que tienda a crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio de este Gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista. En consecuencia, el contenido de la política del partido se determinará en función de los propósitos esenciales del programa de la Unidad Popular que pretende terminar con los monopolios nacionales y extranjeros, con el poder de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo mediante la acción unitaria y combativa de las masas trabajadoras, como protagonistas fundamentales.

Junto al propósito de atender a las necesidades más urgentes de las masas, especialmente de sus sectores más empobrecidos; junto a la dispo-

sición de ampliar la base social de sustentación del gobierno y fortalecer políticamente al movimiento de masas, el Partido Socialista concede especial prioridad a aquellas medidas programáticas que vayan minando el poder capitalista y conecten las tareas democrático - burguesas con las tareas socialistas en un mismo e interrumpido proceso.

En este sentido tienen especial urgencia las siguientes medidas:

- a) Nacionalización de las empresas imperialistas, nacionalización de la banca y de los seguros, expropiación de los grandes monopolios y empresas de utilidad pública, y estatización del comercio exterior.
- b) Reforma agraria drástica y apoyada en la movilización de los campesinos.
- c) Salarios mínimos y asignaciones familiares iguales para obreros, campesinos y empleados, escala móvil de sueldos y salarios, y absorción rápida de la cesantía.
- d) Incorporación de los trabajadores al ejercicio pleno del poder, desarrollando la gestión obrera en las empresas nacionalizadas, el control obrero cuando sea necesario y construyendo desde la base una nueva estructura política que culmine en la Asamblea del Pueblo.

9.— Dentro de estas perspectivas necesitamos un Partido Socialista vigorizado por la aperturación democrática; que se desarrolle estricta del centralismo en primer lugar entre la clase obrera; que reconozca la legitimidad y necesidad de la lucha ideológica; que eduque su militancia en ella y que rechace enfáticamente toda tendencia burocrática y caudillesca.

Sólo cumpliendo estas premisas, el Partido Socialista podrá prepararse así mismo y a las masas para el decisivo enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo. Reconocemos que este enfrentamiento forma parte del cuadro general de la lucha revolucionaria en América latina y en el mundo entero y nuestra línea de acción estará encuadrada dentro de estas perspectivas generales. Por lo mismo, el Partido Socialista irá a la extensión y consolidación de lazos concretos con todos los movimientos y organizaciones revolucionarias del mundo. La Serena, enero de 1971.